

nuó como Obispo de Pamplona, hasta su piadosa muerte, en enero de 1923.

Goñi Gaztambide relata extensamente otros aspectos de la historia de la diócesis de Pamplona, durante el pontificado del obispo López de Mendoza: la vida del cabildo catedral, las obras que se realizaron en el templo, la situación del seminario, del clero, de los religiosos y del pueblo fiel, la acción católico-social, etc. Un capítulo de especial interés es el referente a la Congregación femenina «Misioneras de la Eucaristía». Fundada en 1916 por una colombiana, la madre Soledad de la Torre, contó con el favor del Prelado de Pamplona, que la erigió canónicamente en 1920. Particularmente polémica resultó la «Obra de los sacerdotes niños» rama de la congregación que fue suprimida por la Santa Sede tras el fallecimiento del Obispo López de Mendoza. La Congregación se extinguió tras la muerte de la fundadora, sin haber recibido la aprobación romana.

El libro de Goñi dedica todavía un capítulo —el XXIV, que viene a ser una especie de Apéndice— a la reseña biográfica de los ocho navarros que fueron obispos, en España o en otras partes del mundo, entre los años 1900 y 1923. Una relación de ilustraciones, otra de siglas y dos índices —el toponímico y el onomástico— completan el tomo. Al igual que en los anteriores, la documentación es exhaustiva, tanto en la bibliografía como la de escritos inéditos, provenientes tanto del Archivo Catedral de Pamplona, el de la Orden de San Agustín, etc. Las notas al pie de página de este tomo suman —salvo error— la cifra de 1480. Hay que señalar una omisión, sin duda involuntaria: en el Índice General, que figura al principio del libro, faltan las referencias correspondientes a la paginación de los capítulos VI «Visita pastoral» y VII «Itinerario episcopal».

La terminación de la colosal Historia de los Obispos de Pamplona autorizaría a cualquier otro autor a considerar cumplida la obra máxima de un legado científico y, en conse-

cuencia, a entonar el *Nunc dimittis* y permitirse un merecido reposo. No será así, en mi opinión, en el caso de Goñi Gaztambide. Don José —tengo la certeza— continuará al pie del cañón, seguirá trabajando sin descanso durante los años —ojalá sean muchos— que Dios le conceda aún de vida en la tierra.

J. Orlandis

**Fermín LABARGA GARCÍA**, *Las Cofradías de la Vera Cruz en La Rioja. Historia y espiritualidad*, Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño («Vestigia Ecclesiae», 1), Logroño 2000, 710 pp.

El libro que presento constituye la primera historia en profundidad de las cofradías de la Vera Cruz de la Rioja. El autor afronta, con perspectiva novedosa en el panorama historiográfico actual, la teología que está presente en el espíritu y en la vida de estas asociaciones y que aparece reflejada en sus constituciones. Detecta una teología vivificada por Trento, con una fuerte carga soteriológica y sacramental; y una espiritualidad litúrgica y con indudable influencia franciscana, pero vivida por cofrades laicos y con una dimensión popular fácilmente percibida en las manifestaciones devocionales.

Las cofradías riojanas de la Vera Cruz tienen un amplio desarrollo histórico que comenzó en el siglo XVI y llega hasta nuestros días. Es conocida la popularidad que actualmente tiene una de ellas, «los picaos» de San Vicente de la Sonsierra. El estudio inicial fue tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en la que el autor se doctoró en Teología histórica. Reconstruir la génesis, desarrollo y espiritualidad de las cofradías riojanas ha sido posible gracias a una paciente investigación de fuentes documentales conservadas en numerosos archivos: Archivo Histórico Diocesano de Logroño, archivos parroquiales y los propios de algunas de las cofradías; a esto se suman el Archivo Histórico provincial de La Rioja, y las fuen-

tes riojanas que conserva el Archivo Histórico Nacional.

El autor reconstruye, con acopio de datos, la vida interna de las cofradías, sus estructuras organizativas, las manifestaciones de culto y devoción, destacando la procesión de disciplina, característica de este tipo de asociación; los aspectos asistenciales y de beneficencia llevados a cabo por las cofradías estudiadas; la economía que sostiene la empresa y el impulso artístico que desde las cofradías irradió.

Una bibliografía actualizada y selecta del tema y unos espléndidos apéndices documentales, hacen de esta obra punto de referencia obligado para continuar el estudio del asociacionismo laical de la Edad Moderna, no sólo en La Rioja, sino en los diversos ámbitos geográficos en los que el fenómeno cofradiero tuvo enorme vitalidad. Nos congratulamos por la publicación de esta obra que contribuirá a reconstruir sólidamente la historia de la Iglesia y de la vida religiosa diocesana de La Rioja.

E. Luque Alcaide

**Francisco MARTÍ GILABERT**, *Política religiosa de la Segunda República española*, EUNSA (Col. «Historia de la Iglesia», 29), Pamplona 1998, 282 pp.

Como aparece en el mismo título, el autor se propone en esta obra estudiar la política religiosa durante la Segunda República española. Por las conexiones y las consecuencias se podría hablar del régimen republicano desde 1931 hasta 1939, pero el estudio abarca hasta 1936.

Desde el primer momento de la proclamación de la República, la Iglesia se apresuró a reconocer y recomendar a los obispos el acatamiento del nuevo régimen, recordando la doctrina anteriormente expuesta sobre lo relativo de las formas de gobierno. Para algunos católicos la Iglesia se identificaba con la mo-

narquía, con consecuencias negativas para la Iglesia. Otros católicos cualificados pretendían que todos los fieles aceptaran pacíficamente el cambio de régimen

Casi desde el principio, desde mayo de 1931, la Iglesia sufrió una verdadera persecución. No hubo una orden expresa en este sentido, pero hay documentadas omisiones, tolerancias, simpatías o incompetencias de los que tenían que mantener el orden público; a veces hubo también colaboraciones más o menos manifiestas, lo que llevaría a la responsabilidad de las instancias políticas del Estado. Los obispos españoles y el Papa a través del nuncio intentaron, aunque inútilmente, moderar la acción del gobierno para con la Iglesia. En vista de que nada conseguían, Pío XI publicaba el 3 de junio de 1933 la encíclica *Dilectissima nobis* dirigida a todos los españoles, en que protestaba enérgicamente de los atropellos legales permitidos por el gobierno.

Hubo un anticlericalismo intelectual que atacó a la Iglesia por considerarla enemiga del progreso y planteó su lucha en la escuela y en la Universidad; hubo también uno popular, más emotivo y violento, que se había manifestado ya en la Semana Trágica de Barcelona. Los dos fueron muy unidos, de forma que la mayoría de las veces, cuando el pueblo llevaba a cabo acciones violentas, ponía en práctica las consignas recibidas de los intelectuales.

En el análisis de las diferentes cuestiones, el autor distingue las actuaciones durante el bienio azañista (diciembre de 1931 a septiembre de 1933), el bienio de centro-derechas (1934-1935), y finalmente durante el frente popular (febrero-julio de 1936). Durante el primer bienio se sucedieron la expulsión de obispos, la clausura de centros religiosos, el debate sobre la cuestión religiosa, la ley de divorcio, la supresión de la Compañía de Jesús, la escuela laica. La Iglesia conservaba su prestigio entre gran parte de los españoles, y provocó la mayoría de los cambios de opinión. En el bienio de centro-derecha (1934-1935) se frenaron las medidas extremas, hubo una interpretación